

## *Necesidad de una severa depuración*

**León Trotsky**  
**3 de enero de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 167-170; también para las notas. 3 de enero de 1919, en Valuisky. Publicado en *V Puti*, número 21.)

Ucrania está siendo liberada. Nuestros ejércitos del sur avanzan con indudable éxito hacia el Don<sup>1</sup>. Nuevas y nuevas regiones pasan al poder soviético. Nuevos millones de obreros y obreras, de campesinos y campesinas, se incorporan a la revolución socialista. Y junto con ello vemos aparecer en los nuevos lugares aquellas enfermedades de adolescencia o de infancia que nosotros habíamos pasado antes. Decenas y centenares de elementos turbios, aventureros, se deslizan en las filas de la revolución. La transformación gigantesca que actualmente tiene lugar en Ucrania abre en el viejo edificio muchas grietas por donde salen, como cucarachas, los parásitos sociales que intentan aprovecharse de la inexperiencia de las masas revolucionarias para hacer carrera a costa de la sangre del pueblo.

Lo mismo ha ocurrido en todas las revoluciones. Lo mismo sucedió durante la revolución de octubre en Petrogrado y en Moscú. Granujas de todo pelaje, polizontes y semipolizontes, alféreces de Chenura, se metamorfosearon inmediatamente en bolcheviques, se pusieron a gritar más que nadie, exigieron las medidas más sangrientas contra la burguesía, se mostraron en primer plano, y no pocas veces ocuparon puestos soviéticos de bastante responsabilidad. Y en estos puestos, como es natural, resultaron ser lo que ya eran antes: unos bribones. Se dedicaron al chantaje, la extorsión, el pillaje. No sólo los pequeñoburgueses, sino importantes sectores obreros se horrorizaban e indignaban ante la conducta de estos representantes del poder soviético. Los calumniadores y enemigos de las clases trabajadoras se frotaban las manos de gusto y gritaban a voz en cuello: “¡Ahí tenéis los comisarios, así son!”

Pasaron meses antes de que el poder soviético pudiera deshacerse de estos gorriones, sanguijuelas, caballeros de industria, que se protegían bajo su bandera. Algunos fueron fusilados, otros están en la cárcel, los restantes huyeron y se ocultaron de nuevo en las rendijas. Pero no renuncian a sus propósitos. La revolución ucraniana les dio nuevas alas. Las insurrecciones victoriosas de las masas trabajadoras expulsaron allí, de los puestos provechosos, a terratenientes, capitalistas, policías, periodistas y demás servidores del estado burgués. Por todas partes hacen falta personas capaces. Nosotros no

---

<sup>1</sup> A fines de 1918 los combates se sucedieron sin interrupción en el frente sur con éxito variable. La línea del frente, con ligeras variaciones, pasaba cerca de los límites de la región del Don. Esta situación se prolongó hasta el comienzo de nuestra ofensiva el 4 de diciembre de 1919. En este momento, bajo la presión de los Aliados, se realizó un acuerdo entre el atamán Krasnov y el general Denikin, según el cual el ejército del Don pasaba a formar parte de las fuerzas armadas del sur de Rusia, cuyo alto mando se encontraba en manos de Denikin. Este dio orden, a comienzos de enero, de traer del frente caucásico-caspiano tropas del ejército voluntario cosaco del general Wrangel, las cuales habían quedado libres como consecuencia de sus victorias sobre los XI y XII ejércitos del Ejército Rojo. A comienzos de enero, nuestras fuerzas del frente sur se componían de unidades de los ejércitos VIII, IX, X y XIII, formado este último por las unidades revolucionarias ucranianas (exgrupo del camarada Kojevnikov). Los ejércitos del frente sur comenzaron el 8 de enero de 1919 su ofensiva victoriosa para liquidar el grupo enemigo de Vorónezh. El 21 de enero el ejército blanco del Don se retiraba rápidamente no oponiendo resistencia más que en las rutas que conducen al Donbás. Las unidades ucranianas, que combatían en el flanco derecho del frente sur, superaron rápidamente una ligera resistencia de los petliuristas y llegaron a la línea Kruta, Poltava, Sinelníkovo.

tenemos muchas que sean instruidas y expertas. En la clase obrera hay grandes fuerzas, pero aún no han salido a flote y sólo la actividad ulterior permitirá descubrirlas y promoverlas. Mientras tanto hay que contentarse, las más de las veces, con lo que está al alcance de la mano. Y ahora, lo estamos viendo, los buscadores de aventuras acuden desde todos los rincones de Rusia, atraídos por el resplandor de la revolución ucraniana. Los de menor talla trafican por los distritos, los de mayor envergadura se fijan objetivos “estatales”.

Los anarquistas de Kursk lanzan un llamamiento solemne a todos los “presidarios y aherrojados” para que se “incorporen al banquete de la vida”. No es necesario decir que los presidarios y aherrojados, sin necesidad incluso de la amable invitación de los vanilocuentes anarquistas están dispuestos a calentarse las manos de ladrón en la hoguera de la revolución obrera.

Los llamados socialrevolucionarios de izquierda circulan por los recovecos instigando a los soldados rojos a sublevarse contra el poder soviético. Ciertos sospechosos “maximalistas” imponen contribuciones a la población del distrito de Valuisky, a fin de sacar de la revolución la “máxima” ganancia. Sájarov, antiguo comandante del regimiento de Volchansky, que hasta ahora se había mantenido a la expectativa, al llegarle de Ucrania el olor del guiso deja esa actitud y se lanza a la busca de puestos importantes y de los beneficios que comportan. Mientras tanto *Borba* [*Lucha*], órgano de los socialrevolucionarios de izquierda en Jarkov, lanza un llamamiento (a través de Karelin y otros participantes en la insurrección de julio) para realizar de nuevo la “unidad” de todos los partidos soviéticos en el seno de un gobierno ucraniano revolucionario. Por lo que se ve los señores socialrevolucionarios no han decidido aún qué hacer: si levantar a Sájarov contra el poder soviético o aceptar benévola mente unas carteras ministeriales en nombre de “la unidad del frente socialista”.

*Los aventureros levantan cabeza.* Este es un hecho que en modo alguno puede servir de argumento contra la calidad moral de la revolución obrera. Los torrentes primaverales no sólo levantan los grandes barcos; arrastran también los cadáveres de los perros muertos. Los grandes y pequeños aventureros no son más que espuma fangosa en la cresta de la ola de los grandes acontecimientos. La espuma desaparecerá y quedarán las conquistas de la revolución socialista.

De esto no se deriva, sin embargo, que los aventureros, carreristas y otros pícaros, sean inofensivos. Todo lo contrario: ahora son los peores enemigos de nuestra causa. Puede comprobarse en hechos de mayor o menor importancia. La población del distrito de Valuisk, por ejemplo, acogió con entusiasmo su liberación. Pero después, al cabo de unos cuantos días, los ciudadanos vieron con desilusión y amargura que una serie de bandidos se lanzaban sobre ellos imponiéndoles contribuciones y realizando fusilamientos absurdos e infames.

Nuestros camaradas comunistas, aleccionados por la rica experiencia de la Gran Rusia soviética, ajustaron rápidamente las cuentas a los salteadores de la revolución. El puño de hierro de la represión revolucionaria se descargó inmediatamente sobre los maximalistas, anarquistas, socialrevolucionarios de izquierda y los simples aventureros de delito común. El orden fue restablecido en el distrito de Valuisky y los obreros y campesinos liberados reconocieron de nuevo su poder soviético. Pero en Volchansk, Sájarov (que ha sido puesto fuera de la ley y por eso no tiene nada que perder) sigue dictando su voluntad.

En los destacamentos guerrilleros ucranianos hay no pocos Sájarov que quieren aprovecharse del gobierno de Ucrania. Estamos absolutamente seguros de que el gobierno obrero y campesino de Ucrania procederá (a más amplia escala) de la misma manera que

los comunistas de Valuisky: descargará el puño de hierro de la represión sobre las temerarias cabezas de anarquistas, especuladores políticos y bandidos.

Hay que juzgar a los grupos políticos y a cada persona en particular, a la luz del pasado reciente. Después de la revolución de octubre los anarquistas formaron guaridas de ladrones en Moscú, Petrogrado y otras ciudades, manteniendo en estado de asedio barrios enteros de las dos capitales revolucionarias. Una vez que el poder soviético tomó enérgicas medidas represivas no quedó ni rastro de esa criminal mascarada. Los socialrevolucionarios se sublevaron en julio, intentaron organizar otra insurrección en el frente del este, provocaron motines de soldados rojos medio ebrios en Lgov. Fomentan una agitación ultrarreaccionaria en Moscú y Petrogrado, al mismo tiempo que por la voz dulzona de Karelin apelan a la unidad del frente soviético ucraniano.

No tenemos necesidad de sus palabras virtuosas; los conocemos por sus viles actos. La grandiosa marea ascendente de la insurrección obrera y campesina en Ucrania es la mejor garantía de que el poder soviético se fortalecerá allí a ojos vistas. Para esto no necesitamos aliados dudosos y efímeros, no necesitamos arrastrar una cola de aventureros, sino una posición clara y firme del partido comunista y un riguroso régimen de disciplina revolucionaria. Si después de octubre tuvimos necesidad de varios meses para barrer a los elementos turbios y aventureros, el poder soviético ucraniano, dueño de nuestra experiencia, tendrá bastante con unas semanas para hacer entrar en sus rendijas (de las que mejor les hubiera sido no salir nunca) a esos importunos aliados que portan la etiqueta criminal de socialrevolucionarios de izquierda.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)